



Nicomedes García (izquierda), Julio Toledo (centro) y Roberto Concepción (derecha) musicalizan las décimas dedicadas al contexto actual.

## No me siento poeta

Así se define Julio Toledo, el más experimentado de los músicos de la Parranda Típica Espirituana, quien se inspira sobre la pandemia que hoy vive el mundo

Texto y foto: Lisandra Gómez Guerra

Desde la cuna, en la zona rural de Zaza del Medio, se enamoró de la guitarra que espabilaba el silencio ensordecedor de las noches con chismosas y grillos cantores. Aprendió, desde esa época, a amar los guateques improvisados bajo la arboleda. Bebió de los mejores cómo tejer las palabras para al escucharlas sentir una armonía propia sin necesidad de música acompañante. Fue así que inició la composición de su historia de vida Julio Toledo, el más longevo de los integrantes de la Parranda Típica Espirituana.

“Nunca imaginé estar en ella porque yo formaba parte de conjuntos campesinos en los que no se hacía el punto espirituano. El primero de mayo de 1977 me sumé porque mi hermano Orlando era entonces su director. Fui bongosero, pero la idea era que me convirtiera en la voz segunda. Por ello, aprendí desde la cabecera de la cama de Marcelino Sobrino, quien andaba muy malito por esa época. Al poco tiempo falleció, entonces me cogió de la mano, por alrededor de 10 años, Aristides Gutiérrez, el último fundador de la Parranda”, cuenta como si los años no hubiesen pasado.

Pero mucho antes de su debut en los escenarios, donde recibe siempre los intensos aplausos de los amantes del punto espirituano, había sentido el agradable sabor de los guateques. Narra cada episodio sin necesidad de tirarle el lazo a la desmemoria para que no se desboque por su andar de prisa por la vida.

De siete hermanos, cuatro decidieron transitar por el mundo de las melodías. El padre, vendedor ambulante durante el tiempo muerto y machetero en los días de zafra, rajaba el tres del pequeño conjunto que acompañaba las tonadas libres. Adelfa Toledo, una de las descendientes, tocaba la marímbula y el resto, el bongó, la tumbadora, las maracas, el güiro, las claves...

Eran los días en que para afinar las tumbadoras de cajas de colmena se les daba calor al encender las pajas secas de maíz, tras llegar a la casa del guajiro que convocaba a la parranda, que tenía fecha de inicio, pero no de fin.

Desde mucho antes ya había descubierto que solo con oír una vez una composición la repetía de memoria. Sus familiares se asombran por la rapidez con que fija cada una de las palabras.

“No me considero un poeta, aunque escriba desde la década de los 80. Gabino Rodríguez siempre es el que me lo ha dicho. Por ese período, la Parranda empezó a in-

corporar lo de cantar libremente porque con anterioridad manteníamos solo la tradición de los Hermanos Sobrino, que nada más hacían el punto espirituano”, vuelve a la época que presentó su primera composición *Soy del Yayabo* y luego *Trigueña linda*, hasta ser uno de los autores más interpretados en el repertorio del grupo.

Con esa emblemática agrupación de lo más genuino de nuestras raíces, Julio Toledo descubrió la geografía cubana. Pocas festividades extrañaron sus acordes. Mas, la modernidad hizo mella en aquella vida dinámica y hoy solo sube a los escenarios que le solicitan a la Empresa Comercializadora de la Música y los Espectáculos Rafael Gómez Mayea, de Sancti Spiritus, donde se subvenciona.

“Estamos musicalmente hablando muy bien de salud. Contamos con un repertorio de más de 40 tonadas entre viejas y nuevas composiciones”, insiste este testigo fiel de la evolución del proyecto musical que surgió el 19 de julio de 1922.

Desde que la Parranda abrió los ojos ha sido cronista de su tiempo. En casa, Julio apuesta por contribuir a la memoria histórica de Cuba, por lo que ya varias décimas de su autoría han sido llevadas a punto espirituano en su voz segunda y en la prima de Nicomedes García, escoltados por el inigualable tres de Roberto Concepción; una antesala de lujo de la celebración por el cumpleaños del añejo colectivo musical.

“Al estar sin hacer nada en la casa debido a la actual pandemia, decidí escribir. Me han inspirado la labor de los médicos, quienes salvan aquí y en otras naciones, así como la política absurda de Donald Trump. Son mensajes de aliento y esperanza, además de un llamado a cumplir con nuestro deber como ciudadanos. Los finales son pies forzados de frases que han dicho por la Televisión, tanto el doctor Durán, como pacientes recuperados de la COVID-19”, expresa.

Justamente cada uno de los puntos se canta con el estribillo compuesto por la profesora universitaria Saylly Alba: *Oye, muchacho;/ oye, muchacho;/ quédate en casa;/ oye, muchacho;/ oye, muchacho;/ quédate en casa/, que si no te vuelves puente/, el virus por ti no pasa.*

“El punto espirituano es único. Se hace siempre a dúo y tenemos que seguir definiéndolo, tal y como lo hicieron los hermanos Sobrino”, insiste Julio, quien cuando la COVID-19 sea historia, acompañado de su Parranda Típica Espirituana volverá a sonorar la vida del territorio. Cantará con claridad y a todo pecho sobre estos meses y otros muchos temas que ya están en su “horno creativo”.

## Mejor confort para la EIDE

Fuerzas de la Empresa Provincial de Aseguramiento al Sector Educativo acometen reparaciones en varios de sus locales

Elsa Ramos Ramírez

Poco a poco desaparecen el verdor y la fetidez que por años ha sido un adoso en el fondo de la EIDE Lino Salabarría. Son las marcas de las filtraciones, que delatan el deterioro de un centro reparado al calor de la llamada Batalla de Ideas, casi 20 años atrás, y que con el tiempo dejó ver, en parte, las deudas con la calidad.

Mas, desde hace dos meses el habitual ajeteo deportivo cesó por la parada que impuso la pandemia del nuevo coronavirus y apareció entonces la entidad constructora a fin de entregar una escuela con mejor presencia.

“El trabajo se ha concentrado en el bloque de los albergues del 7 al 9, que ha tenido muchos problemas hidrosanitarios y eléctricos —explica Roiman Figueredo, director del centro—; esos locales se preparan para los niños de Primaria y tendrán más confort, incluido aire acondicionado”.

El olor a nuevo va pintando las áreas en reparación. Hombres de la brigada de construcción de la Empresa provincial de Aseguramiento al Sector Educativo acometen con precisión cada labor, respaldados por cerca de 400 000 pesos (sin incluir la parte eléctrica) y con garantía de recursos.

“Cuando llegamos esto estaba de madre, todo el mundo le tenía miedo, pero le fuimos arriba”, asegura Edgardo Lara Amézaga, jefe de la brigada. “Logramos contener todas las filtraciones. Había problemas en la sanitaria, colocaciones de rejillas, instalaciones hidráulicas, pero hemos cumplido la secuencia constructiva porque los recursos nos han faltado, cuando falló el polvo y unos días la piedra, adelantamos en otras cosas, incluso estaríamos más adelantados de no ser porque han surgido cambios en el proyecto”, añade.

Según la fuente, las labores rebasan el 80 por ciento de un cronograma que intenta optimizar los recursos. “La demora es porque tratamos de aprovechar todo el recurso existente sin descuidar la calidad del trabajo —asevera Roiman—; pensábamos que iba a llevar más demolición, pero el jefe de la brigada nos dijo que no porque son tuberías buenas y duraderas, ahorramos recursos y economía para seguir en lo adelante para otras áreas, porque la idea es recuperar lo que se pueda, siempre que sea duradero”.

Y aparece la frase mágica, esa que le costó al país, hace casi dos décadas, la-cerar una inversión millonaria. “Con lo que se robaron en la EIDE, se construye otra”, escribiría *Escambray*, en esos términos en alusión a cómo el flagelo del desvío y la mala calidad desentonó con las buenas intenciones. El tiempo se encargó de corroborarlo.

Sin embargo, ahora todo parece ser diferente. “Antes de acometer cualquier acción contactamos entre todos y así se determina lo que se va a hacer, con mucha seriedad —refiere el director del centro—; además contamos con la supervisión del Gobierno provincial que está a pie de obra con nosotros. Cuando comenzamos la reparación de los baños nos dimos cuenta de que alguien eliminó un paso ahí, no tenía el prepsio y ya lo tiene, inicialmente pensamos los trabajos para tres meses, pero aprovechamos la parada por la pandemia para hacer mejor las cosas, las separaciones de los baños, por ejemplo, las haremos con mármol, están las 45 piezas, cambiaremos las tazas sanitarias. Todo se realiza bajo un estricto control de los recursos”.

Las acciones no se detendrán. Según el director de la EIDE, también se repararán los dos teatros y el tabloncillo principal. “Tendremos un teatro principal con todas las de la ley, hasta con lunetas nuevas y conexión a Internet. El teatro del deporte donde se da la parte metodológica servirá de sala de video y televisión para los estudiantes y en el caso del tabloncillo, muy dañado por las filtraciones, se va a cambiar la madera de los esquineros y el fondo”.

Y mientras los constructores atizan pala, cemento, cuchara y todo lo demás, los trabajadores retocan su escuela. “A partir del aislamiento hicimos una estrategia para no dejar la escuela abandonada y conformamos cinco grupos de trabajadores que vienen en diferentes días y limpian e higienizan todas las áreas, incluida la docente. Hicimos un trabajo masivo en el que participaron la mayoría de los profesores y la dirección del Inder”, expresó Roiman.

“Para el curso próximo todo estaría listo” asegura Edgardo y a seguidas constata otra vez el sudor de sus hombres que no detienen sus manos para que, cuando todo pase, alumnos, profesores y trabajadores todos tengan una EIDE con mejor confort.



Brigadas constructoras del territorio emprenden varios objetos de obra para mejorar el confort de la instalación deportiva. /Foto: Vicente Brito